

Enseñar teología como tarea pastoral

EDGAR ANTONIO LÓPEZ*

RESUMEN



Enseñar teología es comunicar una experiencia de fe para propiciar otras. De ahí la gran importancia de vivir lo que se comunica. La reflexión sobre la práctica pastoral y pedagógica de enseñar teología debe desarrollarse atendiendo a la evangelización que la Iglesia cumple en el mundo, pero también debe considerar la formación integral de las personas, el ecumenismo y la interdisciplinariedad.

Palabras clave: Teología, comunicación, fe, pastoral, educación.

Abstract

Teaching theology is to communicate an experience of faith in order to propitiate similar experiences by others, therefore it is very important to live what is communicated. The reflection about the pastoral and pedagogical practice of teaching theology must be developed attending to the evangelization that church carries out in the world, but also must consider integral formation, ecumenism and interdisciplinarity.

Key words: Theology, communication, faith, pastoral, education.

* Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana; magíster en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia; asistente para la gestión de la investigación y profesor del Departamento de Teología, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: lopez@javeriana.edu.co

FE, JUSTICIA Y COMUNICACIÓN TEOLÓGICA

El contenido del discurso teológico tiene importantes implicaciones para su misma comunicación. Esto sucede también con otras disciplinas, como la pedagogía o la didáctica, cuyos discursos están referidos a la práctica de una manera tal que ésta les sirve como criterio de validez, pero también puede convertirse en evidencia contraria.

Si un experto en pedagogía propone a un auditorio la necesidad de mantener relaciones democráticas en el aula, no debe -al menos durante el diálogo- establecer con sus interlocutores una relación autoritaria. Si el experto adopta una posición lejana y vertical mientras desarrolla su discurso, quizás se haga más evidente la necesidad de la democracia, pero no se aceptaría la legitimidad de la propuesta hecha en ese momento.

De la misma manera, el discurso teológico sólo se puede proponer de forma pertinente si el teólogo atiende a los referentes propuestos por él mismo desde la teología. De otro modo se neutraliza el carácter *performativo* de la teología, cuyo conocimiento está referido necesariamente a la práctica.

La primera implicación que el discurso teológico impone para su comunicación es la experiencia de fe, la experiencia de la cercanía del Dios de la vida y la misericordia. El saber teológico sólo se puede forjar a partir de la propia experiencia de fe, que el teólogo desea comprender mejor y compartir con el mundo a través de la teología.

No se trata de una experiencia interna e inmediata, sino de una experiencia mediada por el amor, la amistad, la solidaridad y otros fenómenos en los que el creyente evidencia la acción de Dios en la historia.

La tarea del teólogo en la iglesia y en el mundo, nace entonces de la sensibilidad ante el dolor y del profundo deseo de una sociedad justa que anticipe el Reino de Dios en la tierra. Es así como la tarea de elaborar conocimiento teológico y comunicarlo está atravesada por la fe en el Dios de la vida y por la esperanza, y se sobrepone a todo el dolor que se evidencia en el mundo, pero sólo se hace pertinente si se corrobora mediante la práctica de la justicia.¹

1. Cfr., 1 Co. 13,13.

Al lado de la fe aparecen el amor y la esperanza como indicadores de la legitimidad con que el teólogo se dirige al mundo, para proponerle los contenidos del saber teológico. Si se dan estas condiciones, entonces la teología podrá ser auténticamente comunicada y no sólo expuesta como discurso erudito que puede prescindir de la *praxis*.

Debe aclararse que no es la altura académica o el nivel de rigor intelectual lo que depende de la fe del teólogo, sino la pertinencia y legitimidad de la comunicación teológica. El teólogo necesita una autoridad que sólo viene de creer y vivir lo que se afirma. "Comunicar el mensaje cristiano es llevar a otro individuo a compartir una significación cognoscitiva, constitutiva y eficiente, que uno ha hecho ya propia. Por consiguiente, todos los que vayan a comunicar(la)... antes que nada deben conocerla."²

La labor del teólogo no debe ser entendida entonces como el cultivo de un discurso ajeno a la realidad, sino como una tarea estrechamente ligada a la edificación de la Iglesia y a la búsqueda de un mundo más justo.

La experiencia de fe lleva a la experiencia de comunicarla y esta comunicación debe trascender la tarea, necesaria pero insuficiente, de instruir en contenidos. Esto implica para el teólogo la necesidad de renovar de manera permanente su experiencia de fe y de integrar en ella la experiencia misma de comunicarla.

Esta necesaria distinción entre la comunicación de contenidos teológicos y la comunicación de la experiencia de fe, remite a la reflexión sobre la tarea pastoral del teólogo, quien más allá de enseñar teología, está llamado a propiciar en sus interlocutores la experiencia de fe.

La teología pretende hacer comprensible el mensaje de amor hecho vida en Jesucristo, pero aquél sólo puede anunciarse desde y a través del amor mismo. Por esta razón enseñar teología es una tarea pastoral.

2. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología, Sígueme*, Salamanca, 1988, p. 347. Luego de referirse a la investigación, la interpretación, la historia, la dialéctica, la explicitación de los fundamentos, el establecimiento de las doctrinas y la sistematización de estos dos últimos elementos, Lonergan se refiere a la comunicación teológica diciendo: "Esta función es de un interés capital, porque en esta etapa final es donde la reflexión teológica aporta todo su fruto." (LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 341).

FORMACIÓN INTEGRAL, INTERDISCIPLINARIEDAD Y TEOLOGÍA

Si bien los referentes de la fe, la esperanza y el amor son necesarios para la comunicación pertinente y legítima de la teología, se necesita también que la comunicación teológica responda a criterios de claridad y eficacia. Esto evidencia la atención que debe prestarse a los métodos empleados en esta tarea pastoral.³

Ser teólogo es ser maestro en la fe, pero quien ha sido llamado a comunicar esta experiencia, además de vivirla, debe contar con una sólida preparación académica y “tener aptitud pedagógica para la enseñanza”.⁴ Así lo expresa el Concilio Vaticano II:

Puesto que la formación de los alumnos depende de las sabias disposiciones, pero, sobre todo, de educadores idóneos... han de prepararse diligentemente con doctrina sólida, conveniente experiencia pastoral y una formación espiritual y pedagógica singular.⁵

Aunque la práctica termina generando maestría, no conviene que la aptitud pedagógica se desarrolle sólo con base en el ejercicio docente, al margen de los aportes que las ciencias de la educación pueden brindar para que el aprendizaje de la teología, o de otra disciplina, sea más acertado y efectivo.⁶

De ahí la necesidad de tomar distancia de la práctica pastoral para volver sobre ella de una manera crítica y abierta, con el ánimo de cualificarse mejor para contribuir en la edificación de la iglesia a través de la producción y la comunicación teológica.⁷

La sólida preparación académica es un factor que tiene ingentes repercusiones en el campo pastoral, pero esto muchas veces se desconoce

3. “Dado que la instrucción doctrinal no debe tender únicamente a la comunicación de ideas, sino a la formación verdadera e interior de los alumnos, han de revisarse los métodos didácticos, tanto en lo referente a las clases, coloquios y ejercicios, como en lo que mira a promover el estudio de los alumnos”. (*Optatam Totius*, No. 17).
4. JUAN PABLO II, *Sapientia christiana*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1982. Primera parte: Normas generales, Título III, Artículo 25.
5. *OT*, No. 5, cfr., *OT*, No. 11.
6. Cfr., *OT*, No. 11. Esto mismo vale para otras empresas pastorales. Cfr., *OT*, No. 20.
7. “El oficio del teólogo se ejercita para la edificación de la comunión eclesial y a fin de que el Pueblo de Dios crezca en la práctica de la fe.” (Pablo VI). Citado por JUAN PABLO II, *Sapientia...*, Proemio, IV.

por el pragmatismo que da al traste con los auténticos fines que debe perseguir la educación universitaria.

En las instituciones dedicadas a la comunicación de la teología se encuentran estudiantes que sólo aspiran a recibir una formación básica para poder desempeñar un oficio profesional o pastoral. Esta visión instrumental de la teología, o de cualquier otra disciplina, como requisito, no corresponde a una opción sincera por el cultivo del conocimiento.

En su afán de satisfacer la gran demanda que las acosa, muchas instituciones de educación superior han optado por convertirse en máquinas transformadoras de bachilleres en profesionales. Una producción en serie que obtienen agudando la calidad del servicio.⁸

No es fácil preservar una institución dedicada al cultivo y la enseñanza de la teología de convertirse en una escuela profesional. Esto constituye un gran peligro para la teología y para la pastoral.

Por sublime que sea el ejercicio de un oficio, en este caso, el del cuidado de las comunidades de fe, éste debe proyectarse en una perspectiva de largo plazo que no sacrifique el cultivo del conocimiento en aras de una formación instrumental para la acción.

Comunicar la teología comporta para los teólogos trabajar con ahínco en su formación teológica y pedagógica, pero requiere que quienes reciben la comunicación de su experiencia, estén dispuestos a aceptarla, aun aquellos que no están interesados o no se sienten motivados a dejarse llevar hasta una experiencia de fe. Para esto se necesita una visión prospectiva y amplia que no vea el conocimiento como un mero instrumento de promoción social.

Muchos participantes en los procesos de comunicación teológica no optarán por la teología como profesión o por la labor pastoral de comunicar el conocimiento teológico, pero no conviene para su opción particular subestimar el discurso teológico reduciendo su importancia a lo que instrumentalmente se pueda o no se pueda luego hacer con él.

El pragmatismo y la visión de corto plazo ha lacerado fuertemente el sistema educativo, especialmente en algunos países del tercer mundo. La

8. CUBILLOS, CONSTANZA, *Saldo rojo. Crisis en la educación superior*, Planeta, Bogotá, 1998, p.27.

masificación de las universidades, la baja calidad a las que este crecimiento desordenado conduce y su asimilación a las escuelas profesionales, son evidencias patentes del daño hecho.

En este sentido, las instituciones dedicadas a la comunicación teológica pueden ser llevadas a un *pastoralismo* que descuide el cultivo de una sólida teología, al buscar una preparación para la acción a corto plazo cuyo impacto social luego será muy inferior al obtenido, en el caso de apreciar el valor intrínseco del conocimiento teológico. Por esta razón conviene tener siempre presente el equilibrio que debe haber entre las dimensiones de la formación del teólogo para asegurar un trabajo pastoral realmente eficaz, eficiente y sostenido.⁹

Las dimensiones espiritual, doctrinal y pastoral de la formación del teólogo, y la formación integral de todo profesional, deben ser objetivo de quienes con su práctica pastoral conducen y acompañan los procesos de comunicación teológica. Aunque esta tarea tiene efectos eminentemente pastorales, la formación debe comprender la profundización de la experiencia de fe, en el caso de los creyentes, y la sólida preparación teórica.¹⁰

La formación integral no sólo tiene que ver con la estructuración de la persona; implica también apertura a las diferencias, se proyecta sobre las relaciones que la persona establece con su medio y, en el caso de la comunicación teológica, toma las formas de apertura interdisciplinaria y ecuménica.

Es necesario que las personas dedicadas a las ciencias sagradas, al mismo tiempo que cumplen el deber fundamental de conseguir mediante la investigación teológica un conocimiento más profundo de la verdad revelada, fomenten el intercambio con los que cultivan otras disciplinas.¹¹

La experiencia de fe, como experiencia del mundo a través del que Dios se manifiesta, implica apreciar la riqueza de las diferencias y no la necesidad de la uniformidad. “El rigor metodológico unido a la identidad del saber teológico permite proponer alternativas teológicas pertinentes a mu-

-
9. “Todos los aspectos de la formación, el espiritual, el intelectual y el disciplinar; han de ordenarse conjuntamente a esta acción pastoral.” (*OT*, No. 4).
 10. “Propóngase el misterio de la salvación, de tal manera que los alumnos se percaten del sentido y del orden de los estudios eclesiásticos, y de su fin pastoral, y se vean ayudados, al propio tiempo a fundamentar y penetrar toda su vida de fe.” (*OT*, No. 14).
 11. JUAN PABLO II, *Sapientia...*, Proemio, III.

chos de los problemas sociales que hoy afronta la humanidad.”¹² Por esta razón la tarea pastoral de construir y comunicar teología revela su matriz dialógica.

“El diálogo interdisciplinario ayuda a formar en los teólogos una actitud de apertura y autocrítica que sirve como base para el diálogo con otras disciplinas y otras confesiones no católicas.”¹³ Pero esto sólo lo aprenden los teólogos si se forman en un ambiente en el que reine la solidaridad entre colegas y ésta se proyecta más allá de la propia institución.

La construcción de una sólida comunidad académica y la apertura a la teología que se cultiva en otras instituciones -aun las no católicas- es muy importante para el avance del propio discurso teológico. “Hay autismo en las instituciones porque no tienen relación con las demás y carecen de vínculos con el medio social en que se desenvuelven... Son tan celosas y centradas en sí mismas, muchas de ellas, que no buscan el apoyo entre colegas.”¹⁴

En últimas, la reflexión sobre la práctica pedagógica de quienes quieren dejar a sus estudiantes aprender teología, o hacer su propia experiencia de fe, conduce a un ejercicio interdisciplinario y ecuménico con profundas implicaciones pastorales.

BIBLIOGRAFÍA

LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1988.

JUAN PABLO II, *Sapientia christiana*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1982.

CUBILLOS, CONSTANZA, *Saldo rojo. Crisis en la educación superior*, Planeta, Bogotá, 1998.

Optatam Totius (OT). Decreto sobre la formación sacerdotal. Concilio Vaticano II. Documentos completos, San Pablo, Bogotá, 1993.

LÓPEZ, EDGAR, *Interdiscipliniedad y teología*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, 2001.

12. LÓPEZ, EDGAR, *Interdiscipliniedad y teología*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, 2001, p. 49.

13. *Ibidem*, p. 49.

14. CUBILLOS, CONSTANZA, *Saldo rojo...*, p. 32.

